



nor, confiesa (*Historiar.* libro 3) que en su edad apenas se conocían las tierras que se hallaban entre Narbona y el Tanais, que es lo mismo que decir que les era desconocida toda la parte septentrional de Europa. El mismo Polibio, que escribió después de haber estado en España, dice hablando de Europa (*ibidem*) que la parte que se extiende por el mar Mediterráneo hasta las columnas de Hércules, se llamaba Iberia, y la situada hacia el mar exterior, que llamaban Grande, y nosotros Océano, todavía no tenía nombre común, porque no mucho tiempo antes se había descubierto, y toda estaba habitada de naciones bárbaras, y esas muy numerosas.

18 Estrabon, escritor también de suma erudición y autoridad, aseguró (lib. 2) que antes de Eratóstenes (1), el cual nació en la Olimpiada CXXVI y vivió debajo del imperio de Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, no tenían los griegos noticia alguna de las cosas de España.

19 Éforo (2), que fué discípulo de Isócrates, escribió con tanta ignorancia de los españoles (á quienes llamó *Iberos*), que juzgó que eran una ciudad; y por eso Josefo observó con juicio (*lib. 1 contra Appionem*) que la noticia de los habitantes del Occidente llegó muy tarde á los griegos.

trajo amistad con los dos hijos de Paulo Emilio, sobre todo con el segundo Escipion el Africano, á quien acompañó al sitio de Cartago. Viajó por Africa, por España y por las Galias, desempeñó diversas embajadas de los romanos, y murió en el año 124, á los 82 de edad. Escribió *la Vida de Filopemen, la Guerra de Numancia, una Tática y una Historia general* en cuarenta libros. Sólo se conservan los cinco primeros libros de ésta y algunos fragmentos. Es historiador notabilísimo por su exactitud, buen juicio é imparcialidad, y porque investiga y analiza las causas de todos los sucesos que cuenta.

(1) Eratóstenes nació en Cyrene en el año 275 antes de J. C., y fué geómetra, astrónomo, geógrafo, filósofo, gramático y poeta, y bibliotecario de Alejandría en el reinado de Tolomeo Evergetes. Habiéndose quedado ciego, se dejó morir de hambre á los 81 años de edad (194). Midió el primero un grado de meridiano, evaluó la grandeza de la tierra, inventó la esfera armilar, construyó el primer observatorio astronómico, y trazó un mapa general, que fué durante siglos la única base de la geografía. Sólo quedan de él algunos fragmentos.

(2) Éforo, orador é historiador griego (363-300 antes de J. C.), natural de Cumas, en la Eólida, discípulo de Isócrates y rival de Theopompo, escribió una historia del Peloponeso que comprendía desde su conquista por los Heraclidas (1104 antes de J. C.) hasta el año 20.º del reinado de Filipo. Sólo se conservan algunos fragmentos.

20 Aristides (1), el retórico, dijo que muchos autores (también griegos) creyeron que no había Océano, y que lo que se refería de él era una pura ficción.

21 Otros maestros, pues, de la verdad más seguros que los antiguos griegos debemos buscar, confesando primero que ignoramos cuál haya sido la primitiva lengua de España, porque la tradición que vulgarmente se alega es de pocos siglos, y por eso no merece crédito; y nuestros antiguos historiadores Orosio (2), San Isidoro (3) y San Juan de Valclara (4) nada escriben de lo primitivo de España.

22 Pero para lisonjear á los nuestros, supongamos que Túbal y su familia hayan sido los primeros pobladores de España. Su lengua sería una de las que Dios infundió en la Torre de Babel para que las gentes se esparciesen por toda la tierra. Pregunto ahora: ¿Qué lengua era aquella? ¿Qué vocablos tenía? ¿Qué variaciones? ¿Cuál era su pronunciación? ¿Hay alguno que tenga idea de cualquiera de estas cosas? No por cierto. Y cuando la tuviera, quisiera yo saber: ¿qué gentes advenedizas hubo en España en los siglos inmediatos? ¿Qué naciones vecinas con las cuales necesariamente se había de tratar, comunicándose mutuamente el lenguaje con los mismos pensamientos y cosas?

23 Pero dejando aquellos tiempos oscuros ¿quién puede negar que los de la isla Zacyntho

(1) Aristides (Elio), orador griego, nacido en Bythinia hacia el año 129 de J. C., se estableció en Esmirna, en donde enseñó la retórica con general aplauso. Habiéndose arruinado esta ciudad por un terremoto, consiguió de Marco Aurelio, por su elocuencia, que la mandase reedificar. Quedan de él cincuenta y cuatro discursos y algunos escritos.

(2) Pablo Orosio nació en Tarragona á fines del siglo IV de Jesucristo. Fué discípulo de San Agustín, celoso adversario de los Pelagianos, y autor de siete libros de historia *adversus paganos*, que abraza desde Adam hasta el año 316, y en la cual se encuentran muchas tradiciones populares, dignas hasta cierto punto de estudio. Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, tradujo su historia al anglo-sajon, habiéndose publicado con versión inglesa en Londres en 1773.

(3) San Isidoro, arzobispo de Sevilla, muerto en 636, tan memorable por su piedad como por su erudición. Sus obras son los veinte libros de *Orígenes ó Etimologías, Comentarios sobre el Antiguo Testamento, un Tratado de escritores eclesiásticos, y una Crónica desde Adam hasta 626.*

(4) Juan Beclarenis ó Gerundensis, así llamado por haber sido fundador del monasterio de Valclara, no lejos de Montblanch, y después obispo de Gerona; estudió en Constantinopla, como dice San Isidoro, y sufrió grandes persecuciones de Leovigildo.



(hoy Zante) que tomaron asiento (*Livius*, libro XXI, cap. I. *S. Hieron. in Proem.*, lib. II, *in Epist. ad Galat.*) en Sagunto (hoy Murviello) y se fortificaron allí, introducirían también su lenguaje? Lo mismo digo de Denia, en cuyo promontorio erigieron los griegos el célebre templo de Diana, ahora hayan sido sus pobladores los focenses, según Estéban de Bizancio (1) (*de Urb. et Pop.*), ahora los de Marsella, según Estrabon, lib. III, descendientes de los focenses, según Tito Livio, lib. XLIV, capítulo III. Omite muchas más colonias, como Empurias (*Silius*, lib. III, v. 369), Rhodepe (*Strabo*, lib. III) y otras (*Strabo, ibidem*), porque no trato ahora de formar lista de ellas, sino de suponer que las hubo, para inferir que hubo en España diferentes lenguas advenedizas. Pero yo quisiera que me digan los más eruditos qué lenguas eran aquellas que iban introduciendo las naciones extranjeras en las tierras que ocupaban. Yo sé que nadie puede dar razón de unas lenguas abolidas enteramente. Fuera de esto, si la sequedad general que hubo en España, según afirman nuestros historiadores, consumió ó echó de sí á casi todos los españoles, ¿cómo podía perseverar en España la antigua lengua? Y cuando esta tradición (por ser moderna, Alcocer, *Historia de Toledo*, lib. I, cap. IX, como parece) no sea digna de toda fe, á lo ménos es cierto que el oro, plata, lanas, lino, barrilla, esparto, miel, cera y las demas riquezas naturales de que abunda España, y su temple sumamente saludable en todos los siglos, atrajeron la insaciable codicia de las demas naciones. A lo cual se añade la comodidad de sus puertos y abrigos marítimos en entrambos mares. Y así, vinieron á España (*Varro apud Plin. Nat. Hist.*, lib. III, cap. I) los iberos, fenices, celtas, rhodios, cartagineses y otros muchos, que encubre el olvido de tiempos tan apartados del nuestro.

24 Cada una de estas naciones introdujo su lengua en los lugares que dominaron, siendo costumbre de los vencedores querer ser entendidos fácilmente, y de los vencidos aprender la lengua de los que mandan, ó porque obliga á ello la necesidad, ó porque así lo pide la conveniencia y debido obsequio.

(1) Estéban de Bizancio, gramático de Constantinopla, que vivía á fines del siglo V. Había compuesto un *Diccionario geográfico é histórico* bajo el título de *Ethnica*, del cual sólo se conserva un extracto, hecho por Hermolao, de la época de Justiniano, y algunos fragmentos.

25 Como las dominaciones eran varias, también lo eran las lenguas.

26 En tiempo de Ennio (1), el cual nació en el año quinientos y catorce de la fundación de Roma, y á los sesenta y siete de su edad escribió los Anales; según Aulo Gelio (2) (*Noct. Attic.*, lib. XVII, cap. XXI) se tenía en el Lacio por muy extraño el lenguaje español. Y así aquel poeta introdujo á uno, diciendo (*apud Caris*, lib. II):

Hispane, non romane, memoretis loqui me (3).

27 Ciceron escribió (lib. II de *Divinat.*) que si los penos ó españoles hablasen sin intérprete en el Senado romano (en el cual había hombres muy eruditos), no serían entendidos.

28 La lengua que se hablaba en España (como ya hemos dicho) no era una sola, porque refiriendo Silio Itálico (*Punicor.*, lib. III, v. 345) los que iban á la guerra Púnica, dice que los gallegos cantaban en la lengua de su patria:

*—Missit dives Callaecia pubem
Barbara nunc, patriis ululantes carmina linguis:
Nunc, pedis alterno percussa verbere terra.
Ad numerum resonans gaudentem plaudere cœtra* (4).

29 Estrabon, como ya dijimos y conviene repetir, hablando de su tiempo, dice (lib. III) que los turdetanos tenían su manera de escribir y hablar, y que los demas españoles también tenían su arte de escribir; pero no una misma, pues no usaban todos de un mismo lenguaje.

(1) Quinto Ennio, natural de Rudes en la Calabria, murió hacia el año 169 antes de Jesucristo. Fué llevado á Roma por Caton el Antiguo, contrajo amistad con Escipion, enseñó literatura griega y latina, y compuso tragedias, comedias, sátiras y el poema célebre titulado *Anales de la República*, á que alude Mayans. Ciceron le cita muy á menudo, y era muy estimado entre los romanos. Sólo existen fragmentos de sus obras.

(2) Aullus Gellius ó Agellius, gramático latino, que floreció en Roma hacia el año 130 de Jesucristo. Escribió una obra titulada *Noches Aticas*, por haberla compuesto en Atenas durante las veladas de invierno. Es una especie de recopilación, en la que se encuentran noticias muy curiosas sobre la antigüedad, fragmentos de escritos hoy perdidos, y discusiones gramaticales y críticas. Falta el libro VIII casi íntegro.

(3) «Recordad que hablo en español, no en latín.»

(4) La rica Galicia envió sus manebos, que ya entonan bárbaras canciones en su lengua patria, ya hiriendo acompasadamente la tierra con sus pies, se deleitan haciendo sonar en cadencia sus escudos.»



30 Pomponio Mela (1), español que vivió en tiempo del emperador Claudio, dice, hablando de los cántabros (lib. III, cap. I) que tenían algunos pueblos y ríos; pero tales (añade) que en nuestra boca no se pueden articular sus nombres. Bien que yo juzgo que la causa de esta dificultad de pronunciar los nombres vascongados, no era otra que no estar Mela acostumbrado á oírlos, y mucho ménos á pronunciarlos. De donde claramente se colige que en Andalucía, de donde Mela era natural, se hablaba otra lengua muy diversa de la de Cantabria. Y esto mismo se confirma con otro testimonio de Séneca el filósofo, también español y natural de Córdoba (que floreció en tiempo del emperador Claudio y de su ingrato discípulo Neron), el cual, en la consolatoria que escribió á su madre Helvia, hablando de la isla de Córcega, dice (cap. VIII): «Después pasaron á ella los ligures; pasaron también los españoles, lo cual se ve claramente en la semejanza de las costumbres. Porque tienen los corsos los mismos tocados de cabeza que los cántabros, y algunas palabras.»

31 Cornelio Tácito, que escribió sus Anales en tiempo de Trajano, en el lib. IV dice que, habiendo puesto en tormento á un rústico termostino de la España Citerior (porque había herido de muerte á Lucio Pison, pretor de la provincia), obligándole con los tormentos á que declarase los cómplices; con voz esforzada y lengua de su patria, dijo gritando, que en vano se cansaban en interrogarle; que bien podían hallarse presentes sus compañeros, con seguridad de que ninguna violencia del dolor sería tan grande que pudiese hacerle declarar la verdad.

32 En tiempo de San Paciano (2), obispo de Barcelona, que floreció imperando Teodosio el Mayor, aún parece que se conservaba en España alguna lengua propia de sus naturales, según se colige de la epístola II á Sinfiriano.

33 Quede, pues, asentado que en España se hablaron varias lenguas aún después que los romanos se apoderaron de toda ella; lo cual

(1) Pomponio Mela, insigne geógrafo español, que vivió en tiempo de Tiberio y de Claudio, y escribió un tratado de geografía en tres libros, que se conserva, y que es una de las fuentes más preciosas de la geografía antigua.

(2) Paciano, obispo de Barcelona, que floreció en tiempo de Teodosio el Grande, alabado por San Jerónimo por su castidad y elocuencia, escribió tres Epístolas contra los Novacianos, una Exhortación á la penitencia y un Sermon sobre el bautismo.

puede confirmarse con un testimonio muy ilustre y expuesto á la vista, pues vemos muchas medallas escritas por una parte con caracteres romanos y por otra con caracteres españoles totalmente incógnitos, y que por la variedad de sus letras arguyen ser de alfabetos distintos, y por consiguiente de lenguas muy diversas.

34 Pero como la dominación de los romanos fué tan larga, y ellos tiraron tanto á introducir su lengua donde quiera que mandasen (*S. August. de Civit. Dei*, lib. XIX, cap. VII), luego se habló en España el idioma latino; de tal manera, que las lenguas antiguas se fueron olvidando muy aprisa y se perdieron del todo. De los turdetanos especialmente los que habitaban junto al río Bétis, hoy Guadalquivir, refiere Estrabon (lib. III), que ya en su tiempo habían tomado las costumbres romanas, y que ya no se acordaban de su lengua natural, y que los más se habían hecho latinos y habían recibido colonos romanos, y que faltaba poco para que del todo se hubiesen hecho romanos. Añade el mismo Estrabon, que las ciudades que en su tiempo se habían edificado, como Pax Augusta (hoy Badajoz) entre los celtas, Augusta Emerita (hoy Mérida) entre los túrdulos, y Cesaraugusta (hoy Zaragoza) entre los celtiberos, y otras colonias manifestaban la mudanza de las formas de república que tenían antes los españoles.

35 Vese, pues, la política y ambición de gloria de Augusto César, el cual así como iba sujetando á los españoles, iba levantando muchas colonias, imponiéndoles su nombre para arraigar mejor el imperio romano y perpetuar su fama: sobre cuyo presupuesto podrá hacer algunas observaciones cualquiera que advierta que las más de ellas se llamaron Julias ó Augustas, lisonjeándole sus fundadores con los nombres de sus virtudes morales, que las tuvo tan heroicas como cabían en un gentil. Aun los cántabros, cuya natural ferocidad (hablo de los antiguos que no salían de su país) han ponderado tanto los escritores, así extraños como propios, Horacio (*Carm. lib. 2. Oda 6*, et libro 4. Oda 14), Estrabon (lib. 3, *variis in locis*), Dion Casio (lib. 53), Silio Itálico (*Punic.*, lib. 3.), Floro (lib. 4, cap. últ.), Orosio (lib. 6, cap. 21), San Isidoro (*Orig. lib. 9, capítulo 2*), D. Juan Moles Margarit, obispo de Girona (1), y por eso conocido con el nombre

(1) D. Juan Moles Margarit, obispo de Girona, natural de esta ciudad, cardenal bajo del pontificado de Sixto IV. Murió en Roma en 1484.



*Nunc totus Grajas, nostraque habet Orbis
Athenas* (1).

Como si dijera que los cántabros en tiempo de Quinto Cecilio Metelo, que por haber vencido la Macedonia se llamó macedónico, y vino á España á la guerra de Sertorio, á quien no pudo vencer; los cántabros, digo, que en aquel tiempo era una gente inculta é intratable, se civilizaron después de tal manera, que se aplicaban á las letras, y especialmente á la filosofía estóica. Lo cual no es mucho, pues en tiempo de Juvenal todo el mundo hablaba en latin ó en griego. Llamó Juvenal antiguo á este Metelo para distinguirlo de Quinto Metelo, por renombre Pío, el cual triunfó de España, juntamente con Neyo Pompeyo el Grande, año de la fundación de Roma DCLXXXIII. Y este Metelo Pío es aquel que llevó á Roma varios poetas cordobeses, de quienes dijo Ciceron (*Orat. pro Archia*) que le sonaban bronca y extrañamente (2).

36 Bien sé que algunos han querido negar haber sujetado los romanos toda la Cantabria. Pero eso es no querer dar crédito á los autores coetáneos de suma autoridad, que repetidas veces lo afirmaron, y á los historiadores inmediatos que refirieron lo mismo, sin haber uno siquiera de los escritores antiguos que lo haya contradicho, ni haberlo dudado alguno en quince siglos. Algunos de los que lo afirmaron fueron españoles, que como hombres eruditos debían saber lo que pasó.

37 Lucio Floro, abreviador de Titio Livio, príncipe de los historiadores romanos y coetáneo de Augusto, en el libro XLVIII de su Epítome, dice que el cónsul Lucio Lúculo, á quien sucedió Marcelo, apaciguó todos los pueblos de la Celtiberia y sujetó á los vacceos, cántabros y otras naciones hasta entónces desconocidas

(1) «Pero ¿cómo había de ser estóico el cántabro, sobre todo en tiempo de Metelo el Antiguo? Ahora toda la tierra, y hasta Roma, es también griega.»

(2) Ciceron dice así hablando de Metelo: «qui præsertim, usque eo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cordubæ natis poetis, pingue quidam sonantibus atque peregrinum, tamen aures suas dederat:» «el cual deseó tanto que se escribiesen sus hazañas, que hasta llegó á dar oídos á poetas naturales de Córdoba que pronunciaban con cierto acento pesado y extranjero.» En la colección de *Autores latinos de los Escolapios* hay una nota á estas palabras, que no deja de ser curiosa. Después de explicar la significación de *pingue*, concluye: «por lo demás, sabido es el aprecio que se merecieron los poetas españoles, aún en aquellos tiempos.»

de Gerundense (*Paralipomenon Hispania*, libro II, cap. de Galatis), y otros autores gravísimos, aún los cántabros, digo, se humanaron mucho en las costumbres; de lo cual tenemos en Estrabon un testimonio muy ilustre, que pondré á la letra. «Este es (dice) (lib. 3), el modo de vivir de aquellos montañeses que terminan el lado septentrional de España, de los gallegos, digo, asturianos y cántabros, hasta los vascones y montes Pirineos, pues todos viven de un mismo modo» (y de aquí infiero yo que también tenían una sola lengua); «pero como yo huyo de fastidiar con un género de escritura desagradable, no gusto de poner muchos nombres: si ya no es que alguno guste de oír los Pletapros, Bardietas y Alotrigas, y otros nombres peores y más desconocidos que éstos. Pero la inhumanidad y fiereza de costumbres, no tanto les previene de la guerra, como de tener morada alejada de otros: porque los viajes hácia ellos son largos por tierra y mar. Con lo cual ha sucedido que no comerciando, han perdido la sociedad y humanidad. Bien que hoy ya padecen ménos ese defecto por causa de la paz, y por los viajes que los romanos hacen hácia ellos. Aquellos, á quienes toca ménos parte de esto, son más intratables y más inhumanos: vicio que no es mucho que suceda, añadiéndose á algunos la incomodidad de vivir en lugares muy montuosos. Pero ya, como dije, todas las guerras se acabaron. Porque César Augusto sujetó á los cántabros, que son los que hoy ejercitan más los pillajes, y también á sus vecinos (nótese esto) y los que antes talaban los campos de los aliados de los romanos, ahora llevan las armas en defensa de los mismos romanos, como los coniacos y los que moran junto á las fuentes de donde tiene su origen el río Ebro, exceptuando los tuisios» (habla Estrabon de los que militaban por el pueblo romano). «Y Tiberio, que sucedió á Augusto, habiendo puesto en aquellos lugares tres cohortes, las cuales Augusto había destinado para eso, no sólo los apaciguó, sino que á algunos de ellos los hizo tratables.» Hasta aquí Estrabon. Y cierto que los cántabros se hicieron tan tratables, que con mucha razón pudo preguntar el satírico, ¿que de dónde les venía el ser filósofos estóicos? Tan aplicados estaban á la cultura de las ciencias, y singularmente de la filosofía moral, que es la reina de todas las humanas. Dice así Juvenal (*Sat. 15, v. 108*):

*Sed Cantaber zunde
Stoicus, antiqui præsertim ætate Metelli?*



en España, esto es, por los romanos. Este primer vencimiento sucedió año de DCIII de la fundación de Roma. Eusebio Cesariense, que floreció en tiempo del emperador Constantino y de su hijo Constancio en el año III de la olimpiada CLIX, que corresponde al año DCXII de la fundación de Roma, refiere que Décimo Junio Bruto (el que ganó el renombre de Gallego) sujetó la Iberia hasta el Océano. Lo mismo dice San Isidoro *In Chron. emendato á Garcia de Loaisa, pág. 47*. Josef Escaligero (1) advirtió que este vencimiento de Bruto debe referirse al consulado de Publio Furio Filon y de Sexto Atilio Serrano, que corresponde al año DCXVIII de la fundación de Roma.

38 Sexto Rufo, en el Breviario de las hazafías del pueblo romano (2) que dirigió al emperador Valentiniano, dijo hablando en general: nos apoderamos de las Españas por medio de Décimo Bruto, y llegamos hasta Cádiz y hasta el Océano. Lucio Floro, español, habló (lib. 4, cap. últ.) con mayor expresión, porque después de haber dicho que Lúculo venció á los turdulos y vacceos, añade que Décimo Bruto se extendió algo más, venciendo á los celtas y á los lusitanos y á todos los pueblos de Galicia. Y es de advertir que la Cantabria entonces era parte de Galicia según el gravísimo testimonio de Orosio, español (lib. 6, cap. 21.), ilustrísimo discípulo de los dos grandes lumbreras de la Iglesia, San Agustín y San Jerónimo.

39 El mismo Eusebio Cesariense (3) en el año IV de la olimpiada CLXXVI, que corres-

(1) José Escaligero nació en Agen en 1540 y murió en 1609. Fué superior á su padre Julio César en filología, y famoso también como cronologista é historiador. Además de sus comentarios á Varron, Verrio, Flaco, Festo, Catulo, etc., escribió: «Opus de emendatione temporum, Thesaurus temporum complectens Eusebii Pamphili chronicon, Cartas latinas, Poemas latinos,» y tradujo en versos griegos algunos epigramas de Marcial, en yambos latinos *La Casandra* de Lycophron, y en latin antiguo los himnos de Orfeo.

(2) Sexto Rufo, historiador latino, que vivía hacia el año 370 de J. C., escribió «De historia romana libellus, y De regionibus urbis Romæ.»

(3) Eusebio, obispo de Cesárea, en Palestina, nació el año 270, fué particularmente estimado del emperador Constantino, y aunque algo inclinado al arrianismo, uno de los hombres más sabios de la antigüedad. Escribió la *Historia eclesiástica* en diez libros, desde J. C. hasta la derrota de Licinio, *Colección de historiadores eclesiásticos griegos, Preparación y demostración evangélicas, Vida y panegirico del emperador Constantino, Apología de Origenes*, y una *Crónica* desde el principio del mundo hasta el año vigésimo del reina-

ponde al año DCLXXXI de la fundación de Roma, siendo cónsules Marco Terencio Varron y Cayo Casio Longino, dice que Neyo Pompeyo (siendo procónsul de España *Val. Max.*, libro VI, cap. XV) con igual potestad que Metelo Pio sujetó á toda España. Por eso triunfó día último de Diciembre, siendo cónsules Neyo Aulino Orestes y Publio Lentulo Sura, año DCLXXXIII de la fundación de Roma.

40 Que perseveraron los cántabros debajo del imperio del pueblo romano, se infiere de lo que escribe Julio César en el lib. I de la *Guerra Civil*, que Lucio Afranio (uno de los parciales de Neyo Pompeyo, que tenía debajo de su mando la España Citerior) mandó á los celtíberos, á los cántabros y á todos los bárbaros que estaban hácia el Océano (los romanos, y ántes que ellos los griegos llamaban bárbaros á los que hablaban otra lengua que la suya), que le diesen soldados de caballería y socorros, como en efecto se los dieron. Pero poco después, con ocasión de las mismas guerras civiles, parece que los cántabros procuraron sacudir de sí el yugo romano, como lo dió á entender Horacio, *Carm.* lib. II, oda 6, dirigida á Tito Septimio, con quien hacia cuenta de venir á España:

*Septimi. Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra* (1).

Pero el mismo Horacio en el lib. III, oda 8, ya cantó la sujeción de los cántabros:

*Servit Hispanæ vetus hostis ora
Cantaber será domitus catenâ* (2).

Llamó la cadena *tardâ*, porque tardaron los romanos en labrarla ó la echaron tarde á los cántabros, siendo necesaria para eso una y muchas guerras, como lo atestiguó el mismo Horacio en la Epístola 18 del lib. I, escribiendo así á su amigo Lolio:

*—Denique sævam
Militiam puer, et Cantabrica bella tulisti,
Sub duce qui templis Parthorum signa refexit.
Et nunc; si quid abest, Italiam adjudicat armis* (3).

En efecto, Augusto adjudicó, ó por mejor decir aplicó al pueblo romano con la superior-

do de Constantino. Todas estas obras fueron escritas en griego, pero la última sólo se conserva en una traducción latina.

(1) «¡Oh Septimio! tú, que me seguirías á Cádiz y hasta á la Cantabria, rebelde á nuestro yugo.»

(2) «El Cántabro, nuestro antiguo enemigo de la costa española, es ya nuestro esclavo, cargado con tardías cadenas.»

(3) «Niño, por último, hiciste dura campaña, y la guerra cantábrica, á las órdenes de aquel capitán que



fué el primero que saludó al emperador Augusto, padre de la patria, ó quien quiera que sea el autor del librito de la ascendencia de Augusto, dice así: Nuestras armas, no sin derramamiento de sangre de los romanos, sujetaron las Españas, gente feroz en las armas (*Genus armorum ferox. ¿Leerémos ferax?*). Los celtíberos, cántabros, asturianos, lusitanos, Numancia y toda la Galicia doblaron la cerviz. Si Mesala no dijo esto, á lo ménos el autor, que, según los mayores críticos, fué de la media edad, lo copió de otro historiador antiguo.

42 Veleyo Patérculo (1), que ciertamente vivió en tiempo de Augusto y militó debajo del mando de Tiberio, dice (lib. 2, cap. 38): Los primeros que llevaron ejércitos á las Españas y los mandaron, fueron Neyo y Publio Cipion al principio de la segunda guerra púnica, doscientos y cincuenta años há. Después de cuyo tiempo se poseyó de varias maneras, y muchas veces se perdieron partes de ella. Finalmente, toda España se hizo tributaria siendo caudillo Augusto. Poco más adelante dice (cap. seq.): Tiberio César, así como su padre (Augusto), había obligado por fuerza á los españoles á que confesasen su obediencia, forzó asimismo á los ilirios y dálmatas. Y en otra parte (cap. 90), después de haber celebrado el valor de los españoles, añade: Estas provincias, pues, tan extendidas, tan pobladas, tan fieras, cincuenta años há las redujo Augusto César á tal género de paz, que las que nunca habían estado sin grandes guerras, aquellas mismas, por la conducta de Cayo Antistio, y después por la del legado Publio Silio y de otros, y aún más adelante, estuvieron libres de latrocinios. La cuenta de Patérculo viene justa, porque habiendo sido cónsules Marco Vinicio Cuartino y Cayo Casio Longino en el año de la fundación de Roma DCCLXXXIII, si quitamos L no cumplidos, hallaremos por cónsules á Quinto Emilio Lépidio y Marco Lolio, debajo cuyo consulado fué sujeta Cantabria enteramente.

*Te cantaber non ante domabilis,
Medusque, et Indus, te profugus Scythes
Miratur, ó tutela præsens
Italiam dominæque Romæ!* (1).

Y como cosa que debía celebrarse una y muchas veces, la repitió Horacio en el fin de aquella su admirable oda:

*Te non paventis funera Gallie.
Duraque Tellus audit Iberie
Te cede gaudentis Sicambri
Compositis venerantur armis* (2).

Tito Livio, contemporáneo también del emperador Augusto, afirmó lo mismo, lib. XXIII, cap. 7, diciendo que: España fué la primera provincia del Continente en que el pueblo romano puso el pié, y fué la postrera de todas que finalmente en su edad acabó de domarse debajo la conducta y feliz dirección de Augusto César.

41 Marco Valerio Corvino Mesala (3), que nació en la olimpiada CLXXX, año 2 (*Euseb. in Chron.*), y según Suetonio (*In Aug.*, cap. 58),

»implantó de nuevo en nuestros templos los estandartes de Craso, arrebatados por los Partos, y que ahora, si algo queda, lo sujeta á las armas romanas.»

(1) «El cántabro, nunca ántes domado, el medo, el indo y el errante escita te veneran, oh protector visible de Italia y de Roma, señora del mundo.»

(2) «Rindente homenaje, depuestas sus armas, la Galia, que no teme la muerte, la Iberia, pueblo feroz, y los sicambros, ávidos de sangre.»

(3) Marco Valerio Corvino Mesala, el Mecénas del poeta Tibullo, orador romano que siguió primero el partido de Bruto, y fué proscrito con tantos otros por los triunviros el año 43 ántes de Jesucristo. Después de la batalla de Filipos se agregó á Octavio, quien lo elevó al consulado, le encargó la sumisión de la Aquitania, y lo creó prefecto de Roma. Murió á los setenta años.

fué el primero que saludó al emperador Augusto, padre de la patria, ó quien quiera que sea el autor del librito de la ascendencia de Augusto, dice así: Nuestras armas, no sin derramamiento de sangre de los romanos, sujetaron las Españas, gente feroz en las armas (*Genus armorum ferox. ¿Leerémos ferax?*). Los celtíberos, cántabros, asturianos, lusitanos, Numancia y toda la Galicia doblaron la cerviz. Si Mesala no dijo esto, á lo ménos el autor, que, según los mayores críticos, fué de la media edad, lo copió de otro historiador antiguo.

42 Veleyo Patérculo (1), que ciertamente vivió en tiempo de Augusto y militó debajo del mando de Tiberio, dice (lib. 2, cap. 38): Los primeros que llevaron ejércitos á las Españas y los mandaron, fueron Neyo y Publio Cipion al principio de la segunda guerra púnica, doscientos y cincuenta años há. Después de cuyo tiempo se poseyó de varias maneras, y muchas veces se perdieron partes de ella. Finalmente, toda España se hizo tributaria siendo caudillo Augusto. Poco más adelante dice (cap. seq.): Tiberio César, así como su padre (Augusto), había obligado por fuerza á los españoles á que confesasen su obediencia, forzó asimismo á los ilirios y dálmatas. Y en otra parte (cap. 90), después de haber celebrado el valor de los españoles, añade: Estas provincias, pues, tan extendidas, tan pobladas, tan fieras, cincuenta años há las redujo Augusto César á tal género de paz, que las que nunca habían estado sin grandes guerras, aquellas mismas, por la conducta de Cayo Antistio, y después por la del legado Publio Silio y de otros, y aún más adelante, estuvieron libres de latrocinios. La cuenta de Patérculo viene justa, porque habiendo sido cónsules Marco Vinicio Cuartino y Cayo Casio Longino en el año de la fundación de Roma DCCLXXXIII, si quitamos L no cumplidos, hallaremos por cónsules á Quinto Emilio Lépidio y Marco Lolio, debajo cuyo consulado fué sujeta Cantabria enteramente.

(1) Veleyo Patérculo, historiador latino, nació hacia el año 19 ántes de Jesucristo, sirvió nueve años bajo Tiberio como comandante de caballería, y fué sucesivamente cuestor, tribuno del pueblo, pretor, cónsul según algunos biógrafos, y probablemente pereció envuelto en la caída de Seyano. Había escrito una historia de Grecia, del Oriente, de Roma y del Occidente; pero sólo se conserva de él un fragmento relativo á la historia griega y romana, desde la guerra de Perseo hasta el año VI del reinado de Tiberio. Aunque adula á éste, es, sin embargo, un historiador notable.